

Noticias de la regulación*

Nº 46

octubre de 2003

EDITORIAL

Philip Golub propone caracterizar la fase actual de expansión imperialista de Estados Unidos como esencialmente diferente de las fases anteriores que requerían, si no un consentimiento, por lo menos una coordinación de las otras potencias capitalistas. Considera que la emergencia de un mundo centrado en la dominación estadounidense es de todo menos sostenible. El debate crítico alrededor de la política de Bush y de la nueva derecha estadounidense está mucho más extendido y profundizado en Estados Unidos que en Francia, donde el consenso anti-estadounidense evita, en la mayoría de los casos, un análisis de fondo.

Este número de Noticias de la Regulación sale poco antes de la realización de la Asamblea general de la Asociación (el 17 de diciembre). Sería deseable una participación amplia, para lo cual se apela aquí a la cooperación imaginativa de todos.

PUNTO TEÓRICO

El ciclo de hegemonía estadounidense y el sistema de grandes crisis

Philip S. Golub

Institut d'études européennes, Université de Paris 8

Institut d'études politiques (IEP), Paris

pgolub@noos.fr

El papel de Estados Unidos en el moderno sistema mundial puede ser interpretado, como sugirió hace mucho el historiador William Appleman Williams, como un proceso continuo de construcción imperial. Volviendo a los orígenes, Williams argumenta que el vigoroso expansionismo de los Estados Unidos durante los siglos XIX y XX fue la "continuación y maduración de una actitud sostenida por la generación Revolucionaria [...] Los estadounidenses se piensan a sí mismos como un imperio desde el principio mismo de su existencia en tanto nación, formando parte de la concienzuda autoafirmación que culminó con la revolución estadounidense"

[Williams, 1962]. Esa autoconciencia, expresada en la doctrina Monroe, en el Destino Manifiesto y, más recientemente, en la idea de Estados Unidos como una "nación indispensable", formó a los líderes estadounidenses durante el largo ciclo de expansión continental de la primera centuria, y durante el ciclo de la segunda centuria, lo que transformó a los EE.UU. en una potencia hegemónica mundial. El segundo ciclo comenzó hacia el final del siglo XIX, cuando Estados Unidos hubo completado su expansión interna y llegado a ser la potencia líder en el mundo de las manufacturas [Bairoch, 1997], y hubo entrado de manera robusta en la competencia global imperialista, proyectándose hacia el Caribe, Asia

* *Noticias de la regulación* es traducción de la *Lettre de la Régulation*, publicación cuatrimestral del CEPREMAP. *La lettre de la Régulation* se financia con los aportes de los miembros de la Asociación Recherche et Régulation, cuyo presidente es Robert Boyer robert.boyer@cepremap.cnrs.fr. Difunde toda la información referida a publicaciones, seminarios, coloquios y otras actividades de investigación en relación con el enfoque de la teoría de la regulación. Estas informaciones pueden hacerse llegar a Henri Nadel, redactor en jefe de *La Lettre de la régulation* GERME/Univ. Paris 7/Denis-Diderot, département d'économie, 2 place Jussieu, 75005 Paris, henri.nadel@paris7.jussieu.fr. En virtud de un acuerdo celebrado en setiembre de 1994, el Programa de Investigaciones Económicas sobre Tecnología, Trabajo y Empleo (CEIL-PIETTE) del CONICET, se encarga de la traducción y edición en español y su difusión en los países de América Latina, España y Portugal, para facilitar la constitución de una red entre los regulacionistas de habla castellana y portuguesa. CEIL-PIETTE CONICET, Saavedra 15 P.B. 1083 Buenos Aires, Argentina. Tel. (54 11) 4953 7651 Fax (54 11) 4953 9853 e-mail: publicaciones@ceil-piette.gov.ar, <http://www.ceil-piette.gov.ar>. Director de la publicación: Julio César Neffa. Traducción: Lucía Vera. Corrección: Graciela Torrecillas

y el Pacífico. La fase madura del ciclo se produjo en la mitad del siglo XX, cuando quedaron sincronizados la economía estadounidense y el poder político, llevando hacia la institucionalización de los sistemas de alianzas transatlánticas y transpacíficas, y a la creación de una red de instituciones para la gobernabilidad global. Después de un período de retraimiento estratégico durante los años setenta (que indujo pronósticos prematuros de declinación de los EE.UU. [Keohane, 1984, Kennedy, 1987, y otros], el ciclo llegó a su cima en 1991, cuando colapsó la Unión Soviética y Estados Unidos emergió como un actor estratégico unipolar y como el Estado central de la nueva economía política capitalista. Desde 1991, el principal rasgo distintivo de las políticas mundiales fue la profunda y amplia asimetría de poder entre Estados Unidos y todos los demás Estados actores. La unipolaridad le dio realmente a los EE.UU. una fuerza monopólica que distingue al “momento estadounidense” actual de otras hegemonías históricamente más tempranas.

Estamos ahora bien inmersos en la segunda década de unipolaridad, y el poder estadounidense se ha vuelto a expandir. La política exterior de los EE.UU. (la “doctrina Bush”) está ahora centrada en ampliar la estrategia de liderazgo de EE.UU., en reforzar sus capacidades de defensa, en eliminar a los “Estados canallas” que pueden desafiar el *statu quo* posterior a la guerra fría, y en consolidar el control del “orden” posterior a la guerra fría por medio de la fuerza. No contento con tener simplemente “el poder predominante para moldear marcos e influenciar resultados” [Strange, 1989:169], el poder ejecutivo estadounidense ha: 1. iniciado una vasta movilización tecnológico-militar, en ausencia de un Estado rival estratégico; 2. Abandonado la disuasión para reemplazarla por una doctrina ofensiva de intervención militar preventiva; 3. Creado una nueva y densa red de bases militares en el arco estratégicamente sensitivo que va desde el Mediterráneo Occidental hasta el Sur de Asia. Como queda explícito en la *Estrategia de Seguridad Nacional 2002* de la Casa Blanca, la movilización defensiva está diseñada para procurar una superioridad militar indefinida sobre cualquier futuro rival imaginable o coalición de rivales. En términos cuantitativos, el presupuesto de defensa de EE.UU. (300 billones de dólares en 2003) iguala ahora el presupuesto combinado de los siguientes veinticinco mayores gastadores en defensa. En los niveles actuales, es diez veces más grande que el de China, que es uno de los pocos, si no el único Gran Poder potencial en la escena mundial, y el doble del de los 15 Estados miembros de la Unión Europea. Si se incluyen los costos suplementarios fuera de presupuesto, como los de la guerra en Afganistán e Irak, los gastos militares estadounidenses son, en realidad, mucho más altos. Para 2005, la administración Bush tiene la intención de inyectar otros 100

billones de dólares en la defensa, ampliando aún más la disparidad entre “EE.UU. y el resto de los países”. En términos cualitativos, el Pentágono está focalizando sus esfuerzos en lograr un “dominio del espacio”, con la construcción de un sistema nacional de defensa misilística, y un espectro completo de dominio en los campos de batalla.

La movilización estratégica estuvo acompañada por un esfuerzo sostenido para dismantelar los sistemas multilaterales del orden internacional posterior a 1945. Esto avanzó mucho mediante el “multilateralismo a la carta” que ha sido la característica de la política exterior estadounidense desde 1991. Como argumenta Stanley Hoffmann, estamos siendo testigos de la deliberada “destrucción de los principales esquemas de cooperación establecidos después de 1945, y que tenían la intención de introducir algún orden y moderación en la jungla de los conflictos internacionales tradicionales” [Hoffmann, 2003]. Un aspecto de esto es la pretensión de la administración de descartar o torcer las leyes internacionales para satisfacer estrechos propósitos nacionalistas, como se ha visto, por ejemplo, en el esfuerzo realizado para sabotear la Corte Penal Internacional (CPI), o la invención de nociones jurídicas (como la de “combatientes ilegales”), que desafían la jurisprudencia internacional existente. Sin embargo, la operación de destrucción no está confinada a la ONU y al orden legal internacional, que los estadounidenses consideraron durante mucho tiempo subordinado a la ley estadounidense. Se extiende también a las instituciones de gobernabilidad económica y financiera global que apuntalaban el orden mundial capitalista posterior a 1945, incluyendo a la Organización Mundial del Comercio (OMC) y al Fondo Monetario Internacional (FMI). Estas instituciones, la mayoría de las cuales se constituyeron durante la fase madura de la hegemonía estadounidense, fueron claramente vistas por las administraciones estadounidenses previas, como instrumentos esenciales de su influencia global, que permitieron a los Estados Unidos establecer restricciones sistémicas y legimitar su hegemonía. Como actor dominante en la economía política global después de 1991, los Estados Unidos usan estas instituciones para profundizar y gestionar la globalización (el Consenso de Washington), la “creciente” movilidad de la información, las finanzas y los bienes, liberando al gobierno estadounidense de restricciones mientras se imponían restricciones más estrechas a cualquier otro¹. Dada la potencia

¹ Robert Wade, LSE-Destin Working Paper, nº 02-22. Londres. Gracias a su posición de poder político dentro del bloque de Estados occidentales, los Estados Unidos acumularon en las décadas recientes una enorme deuda neta, sin haber sido forzados a “ajustes estructurales”.

de un sistema de reglas que oculta propósitos de poder político bajo un velo del consenso multilateral, se hubiera podido pensar que Estados Unidos tenía un interés absoluto en preservar, e incluso en profundizar, el sistema de instituciones globales que dirigía y dominaba.

Pero no fue eso lo que ocurrió con George W. Bush. El sistema de instituciones multilaterales es considerado ahora una restricción inaceptable para la soberanía estadounidense y un obstáculo para la concreción de los objetivos imperiales de su país. En lugar de consolidar el edificio institucional en el contexto de una creciente interdependencia global, una opción lógica bajo condiciones de globalización, la política estadounidense está ahora centrada exclusivamente en expandir su poder y autonomía. En resumen, los Estados Unidos han abandonado la gobernabilidad hegemónica, basada en la institucionalización de los regímenes económicos y de seguridad internacionales, por el militarismo. Esta transición, que desafía todo un conjunto de supuestos científicos sociales sobre la redistribución y difusión del poder bajo condiciones de globalización, el poder domesticador de las instituciones y los efectos estabilizadores del poder hegemónico, todavía no ha sido adecuada ni siquiera totalmente explicada. Las hipótesis basadas en los actores se fortalecieron con la ola de nacionalismo radical aparecida como consecuencia del 11 de setiembre y/o la particular composición y maquillaje ideológico de la coalición de derecha actualmente en el poder. Los marcos teóricos estructurales suministraron diferentes respuestas, explicando el cambio, de manera variada, como: a) Una expresión exacerbada de las ya bien establecidas tendencias expansionistas evidenciadas por la ampliación de la OTAN después de 1990. b) Una respuesta militar keynesiana ante la explosión de la burbuja financiera estadounidense de los años 90. c) La respuesta patológica de un poder hegemónico “declinante” ante la amplia redistribución de la riqueza y el poder en favor de Europa y el Este de Asia. Esta última explicación, favorita de los teóricos de los Sistemas Mundiales y de este autor, tiene la ventaja de situar la transformación en un amplio contexto histórico y dentro de los patrones de crecimiento hegemónico, supremacía, declinación y guerra. Requiere todavía una articulación concreta con los actores y la ideología del régimen que tiene el poder en Washington. Por otra parte, el registro histórico puede no ser una guía confiable para el presente.

La única analogía moderna aprovechable para la hegemonía contemporánea de EE.UU. es el Imperio Británico en el siglo XIX. Sin embargo, a pesar de la vastedad de su imperio colonial (9/10 del “ámbito” europeo colonial), su incuestionable dominio económico global, y su supremacía oceánica, Gran Bretaña nunca gozó de una

posición unipolar, ni siquiera en su cúspide a mediados del siglo XIX. Por el contrario, tuvo permanentes contiendas con sus rivales continentales, con los cuales negoció gracias a su habilidad para administrar un equilibrio de poder. Sin embargo, a lo largo de la mayor parte del siglo, las fuerzas armadas británicas nunca fueron significativamente mayores que los ejércitos permanentes francés o alemán [Kennedy, 1987]. De manera contrastante, como se señaló más arriba, los Estados Unidos obtienen en 1991 un monopolio en el uso de la fuerza en las relaciones interestatales y, como centro de una “red global de control y comunicaciones”, fue de pronto impelido hacia una verdadera configuración de imperio global imposible de desafiar [Kroes, 1999]. En este sentido, la unipolaridad es una singularidad en el sistema mundial moderno. El hecho de que esto pudiera engendrar una urgencia imperialista (o, dicho con más cortesía, una tentación imperial) es poco sorprendente. Sin embargo, para los administradores estadounidenses del “orden” posterior a la guerra fría, la pregunta principal desde 1991 ha sido, en palabras de un prominente intelectual neoconservador, cómo “mantener la posición imperial (de EE.UU.) y como mantener el orden imperial”². Puesto de otra manera, esta cuestión ha sido la mejor manera de extender el momento unipolar hacia el siglo XXI. Está implícita la idea de que esa unipolaridad le da a Estados Unidos los medios para impedir una amplia redistribución del poder y la riqueza hacia Europa y el este de Asia, que se hicieron visibles en los años setenta³. Para enfrentar esa problemática, después de 1991 había tres opciones principales para Estados Unidos que eran, desde la más liberal a la más autoritaria: 1. Una globalización neowilsonianiana o la consolidación, a través de la cooperación institucionalizada y el consenso, de la construcción de un orden mundial estadounidense centrado en el liberalismo; 2. Un neo-realismo, o mantenimiento del *statu quo* posterior a la guerra fría por medio de un equilibrio de la política del poder; 3. Un neo militarismo, o el ejercicio de la fuerza monopólica de los EE.UU. para profundizar el liderazgo ganado y extender la vida de la unipolaridad. Las tres opciones, hay que señalarlo,

² Stephen Peter Rosen, “The Future of War and the American military”, *Harvard Review*, mayo-junio 2002, vol.104, nº 5. Rosen es la cabeza del Instituto Olin para Estudios Estratégicos de Harvard.

³ La ambivalencia y el involucramiento de EE.UU. respecto del dinamismo económico del Este de Asia se desarrollaron en el tiempo y crecieron en la década siguiente. Hacia el final de los años ochenta, Lawrence Summers, que era Secretario del Tesoro de Bill Clinton, advirtió que “un bloque económico asiático con Japón a la cabeza está haciendo [...] crecer la posibilidad de que la mayoría del pueblo estadounidense piense ahora que Japón es una amenaza mayor para los Estados Unidos que la Unión Soviética” [Golub, 2003].

son imperialistas por el hecho de tener, en última instancia, un impacto intrusivo en los países. A pesar de lo cual, como vemos hoy, difieren considerablemente en sus consecuencias.

Las dos primeras opciones vienen de los patrones clásicos de la autoridad hegemónica, siendo la primera particularmente apropiada para proseguir y profundizar la globalización bajo condiciones de paz entre los estados. Durante la presidencia de Clinton, primer período presidencial posterior a la guerra fría, cambió bastante la presión dominante en la política exterior, desde el poder de la política y la movilización permanente para la guerra hacia el comercio y las finanzas como vehículos de la influencia y el poder estadounidenses. La elección de esta política llevó a un cambio en el centro de gravedad institucional dentro del poder ejecutivo, desde la burocracia de la seguridad nacional hacia los departamentos del Tesoro y de Comercio o, dicho de otra manera, desde el complejo militar industrial a las altas finanzas de Wall Street. La agresiva promoción de la liberalización económica en todo el mundo había comenzado en administraciones anteriores, pero se profundizó con Clinton, y tuvo también un efecto de poder político, por cuestionar los sistemas nacionales económicos, no solo de los países del tercer mundo sino también de los principales aliados estratégicos y competidores. La política, en otras palabras, fue muy benigna pero admitía negociación y compromiso. La transformación bajo Bush no pudo ser más notable. Lo que estamos viendo es un proyecto de formalización del imperio, emprendido mediante una coalición estrechamente tejida por nacionalistas del centro del país y una "defensa de los intelectuales" del neoconservadurismo, que por décadas había buscado establecer su hegemonía ideológica e institucional *dentro* de los Estados Unidos, así como consolidar y extender la "primacía"⁴ de los Estados Unidos en el sistema mundo. La defensa neoconservadora de los intelectuales articuló su programa post guerra fría en una forma doctrinaria inmediatamente después de la Guerra del Golfo de 1991⁵. En el primer

borrador del informe confidencial del Pentágono, *Defence Planning Guidance 1992-1994*, producido por Paul Wolfowitz y I. Lewis Libby, ahora respectivamente subsecretario de Defensa y jefe de Gabinete del vicepresidente Dick Cheney, se propone, entre otros objetivos poco modestos, "impedir a cualquier poder hostil la dominación sobre regiones cuyos recursos pudieran permitirles alcanzar una situación de gran poder", "desalentar los intentos de las naciones industrialmente avanzadas de desafiar el liderazgo o desbaratar el orden político y económico establecido", y "evitar la emergencia de cualquier potencial futuro competidor". Mientras las recomendaciones del DPG 92-94 fueron rechazadas por los realistas tradicionales, incluso el propio G.H.W. Bush, y más tarde por la administración Clinton, la agenda no fue nunca abandonada por el campo conservador⁶, institucionalmente centrado en el Pentágono.

Fue esta política la que comenzó a implementar con gran vigor la actual administración Bush. Irónicamente, el cambio desde la autoridad hegemónica hacia el militarismo probablemente se acelere en vez de impedir la declinación estadounidense. Como sugirió el historiador Bruce Cumings, "si los Estados Unidos estuvieran en la Edad Media, en vez de estar en el apogeo de la hegemonía, hubieran podido hacer lo que hicieron los británicos ante una incipiente aunque relativa declinación: aliarse con los poderes capitalistas en ascenso", por ejemplo Europa y el Este Asiático [Cumings, 1993: 19]. En su búsqueda de "dominio unilateral del mundo por medio de una superioridad militar absoluta", según la concisa formulación de Anatol Lieven, Estados Unidos está haciendo precisamente lo inverso. La hegemonía estadounidense después de la Segunda Guerra Mundial estuvo restringida a la fuerza económica del país y a la legitimidad que

⁴ En el léxico del nuevo derecho estadounidense, primacía sustituye a imperio mundial.

⁵ La guerra de 1991 fue un regalo divino para el complejo militar industrial. Tuvo dos efectos, uno interno y otro global. En primer lugar, volvió a movilizar a los aparatos estadounidenses de seguridad nacional y creó una nueva exposición razonada –peleando contra los estados "canallas"– para el mantenimiento de una "economía de guerra permanente". En segundo lugar, se demostró que el "poder militar seguía siendo tan significativo como siempre en las relaciones entre Estados" y negoció un "posible golpe fatal" para la visión pos guerra fría de un mundo multipolar [Tucker & Hendrickson, 1992: 9-10]. Como sugiere Bruce Cumings, el componente institucional interno era decisivo: "Si Corea fue el alfa del complejo militar

industrial estadounidense, Iraq fue su omega. El final de la guerra fría no hizo nada para dismantelar la enorme máquina de movimiento perpetuo en los años cincuenta, una máquina en movimiento perpetuo que fue construida para la guerra y que anticipa su interés en hacer la guerra" [Cumings, 1993: 29].

⁶ Durante los años noventa, los intelectuales neoconservadores y los belicistas no arrepentidos de la guerra fría hicieron campaña por la supremacía estratégica. La Comisión Rumsfeld sobre misiles balísticos de defensa, establecida por el Congreso hacia el final de los noventa, fue un potente vehículo para estas ideas. En el 2000, el Proyecto por una New American Century (PNAM), uno de los muchos "*think tanks*" impulsados por la derecha neoconservadora, publicó un trabajo sobre política en el que se leía: "Por el momento, el siglo XXI es unipolar y la tarea de los militares es asegurar y expandir las zonas de paz democrática, para detener el crecimiento de un nuevo gran poder competidor, y preservar la preeminencia estadounidense en la transformación que proviene de la guerra, posible por las nuevas tecnologías".

se percibía del poder estadounidense. Estados Unidos creó profundos vínculos de interdependencia institucionalizada, especialmente con Europa. Durante la Guerra Fría, muchos de los aliados de Estados Unidos (con Francia como una notable excepción, y sólo en algunos períodos) cedieron ante el liderazgo estadounidense y aceptaron ser dominados, porque así obtenían del arreglo una seguridad tangible y beneficios económicos. Las instituciones multilaterales les dieron la posibilidad de opinar, aunque de manera limitada, en la administración del sistema. Estas instituciones suavizaron el ejercicio del poder estadounidense, haciéndolo más aceptable de lo que hubiera sido de otra manera. Hoy en día, aun dentro del propio centro del sistema, la Alianza Atlántica, la hegemonía de Estados Unidos es percibida, de manera creciente, como ilegítima: todas las encuestas globales de opinión realizadas en 2002 y 2003 muestran una precipitada caída en la opinión favorable a los Estados Unidos⁷.

En otras palabras, la administración está socavando una de las claves de la influencia y poder de los componentes pos 1945: su habilidad para inducir conductas favorables, más por medio del consentimiento que de la coerción. Todavía el consentimiento es un componente esencial de la regla hegemónica. Para lograr consentimiento un estado hegemónico mundial debe ser capaz de hacer *creíble* la demanda de que cualquier incremento de su poder relativo respecto a otros estados se hace por el interés general o, por lo menos, por el interés de las castas imperantes entrampadas en sus redes de influencia y control [Arrighi, 1994]. Esto también es cierto en los casos de profundas asimetrías de poder, que llevan a los estados más débiles a buscar protección en el uso arbitrario del poder por parte del hegemónico, especialmente por medio de las instituciones que regulan el uso de la fuerza. Estrategias evidentes de dominación rompen con la posibilidad de cooperación hegemónica y erosionan la legitimidad de la regla hegemónica. A pesar de las débiles expresiones de la administración Bush de que, con el sometimiento universal de los "bárbaros" sin reglas en las desordenadas zonas fronterizas, está proveyendo un bien público, sus políticas están generando una disensión: el hundimiento de la legalidad e instituciones posteriores a 1945 está llevando a desbaratar la legitimidad de la hegemonía estadounidense.

Las consecuencias globales del militarismo estadounidense ya son visibles en la crisis multidimensional del sistema mundial: creciente inestabilidad monetaria, colapso de las negociaciones para la liberalización del comercio

mundial, y ruptura de la unidad occidental. No sólo la política de Bush está amenazando el edificio político sobre el cual se apoya finalmente la hegemonía estadounidense, sino que también amenaza la prosecución de la globalización. Las analogías con el siglo XIX son útiles. Como lo muestra Karl Polanyi, las altas finanzas como fuerza transnacional tuvieron mucho o más que ver en la creación de las condiciones para el largo período de paz en Europa después de 1815, que la corona británica con su equilibrio del poder político de (Polanyi, 1973). Como sabemos, la ruptura del sistema mundial del siglo XIX, centrado en Gran Bretaña, no solo lo hizo más lento, sino que invirtió el primer gran ciclo de globalización. Esto es algo bien comprendido por los actores capitalistas más cosmopolitas, cuyos intereses no coinciden naturalmente con los del redivivo y muy expandido *US National Security State*. Sin embargo, el militarismo favorece sólo a un estrecho sector de la industria estadounidense, que está simbióticamente ligado con el estado y que no puede sobrevivir sin él: el complejo militar industrial y los petroleros más importantes, cuya prosperidad estuvo siempre ligada a la expansión del archipiélago militar estadounidense. Esto restringe la posibilidad de construir consenso fuera de los límites de un pequeño círculo de actores, que se mueven en la órbita directa del estado. Como ha sugerido Stephen Roach, de Morgan Stanley, la concomitancia de la explosión de la burbuja bursátil hacia el final de los años noventa y el militarismo, han ampliado las implicancias históricas: "esta saga no es sobre la burbuja. Es sobre el desarrollo de una asimetría más profunda en la economía global, sobre el nuevo equilibrio de un mundo centrado en los Estados Unidos... La historia nos dice que esas asimetrías no son sustentables. ¿Puede el escaso ahorro de la economía estadounidense continuar financiando una expansión cada vez mayor de su superioridad militar? Mi respuesta es un resonante no. La confluencia de la historia, la geopolítica y la economía me convencen cada vez más de que un mundo centrado en Estados Unidos es un sendero no sustentable⁸.

Referencias bibliográficas

- Arrighi, Giovanni, *The Long Twentieth Century, Money, Power, and the Origins of Our Times*, Verso, Londres, 1994.
- Bairoch, Paul: *Victoires et déboires, Histoire économique et sociale du monde du XVI^{ème} siècle à nos jours*, Folio, Gallimard, París, 1997.
- Cumings, Bruce, "The End of the Seventy Years' Crisis", en Meredith Woo Cumings & Michael

⁷ Véase la encuesta PEW de marzo 2003, la encuesta de la German Marshall Fund de setiembre 2003, y el Eurobarómetro de octubre 2003.

⁸ Stephen Roach, "Worldthink, Disequilibrium, and the Dollar", exposición en Nueva York, 12 de mayo de 2002.

- Loriot (eds.), *Past as Prelude, History in the Making of a New World Order*, Westview Press, Boulder, Col., 1993.
- Cummings, Meredith-Woo, "East Asia's America Problem", en Meredith Woo Cummings & Michael Loriot (eds.), *Past as Prelude, History in the Making of a New World Order*, Westview Press, Boulder, Col., 1993.
- Golub, Philip, "East Asia in the Global Political Economy", *Le monde diplomatique* (edición inglesa), Londres, octubre 2003.
- Golub, Philip, "Inventing Demons", *Le monde diplomatique* (edición inglesa), Londres, marzo 2003.
- Golub, Philip, "Westwards the Course of Empire" *Le monde diplomatique*, Londres, abril 2002.
- Golub, Philip, "La tentation imperiale de l'administration Bush", *Le monde diplomatique*, París, julio 2001.
- Hoffmann, Stanley, "America Goes Backward", *New York Review of Books*, Vol. 50, nº10, junio 12, 2003.
- Hoffmann, Stanley, "US and International Organizations", en Robert J. Lieber (ed.), *Eagle Rules, Foreign Policy and American Primacy in the 21st Century*, Prentice Hall, New Jersey, 2002.
- Kennedy, Paul, *The Rise and Fall of Great Powers*, Vintage Books, Nueva York, 1987.
- Keohane, Robert, *After Hegemony, Cooperation and Discord in the World Political Economy*, Princeton University Press, Nueva Jersey, 1984.
- Kroes Rob, "American Empire and Cultural Imperialism, a View from the Receiving End" Conference, *German Historical Institute*, Washington D.C., 1999.
- Lieven, Anatol, "The Push for War", *London Review of Books*, vol. 24, nº 19, 3 octubre, 2002.
- Polanyi, Karl, *The Great Transformation*, Beacon Press, Boston, 1973.
- Strange, Susan, "Towards a Theory of Transnational Empire", in E-O Czempiel and J. Rosenau (eds.), *Global Changes and Theoretical Challenges*, Lexington, 1989.
- Tucker, Robert W. y Hendrickson David C, *The Imperial Temptation, the New World Order and America's Purpose*, Council on Foreign Relations Press, Nueva York, 1992.
- Williams A.W., *The Tragedy of American Diplomacy*, Delta Books, Nueva York, p.19, 1962.

PUBLICACIONES

Noticias de la regulación informa aquí sobre las publicaciones (working papers, artículos y obras) que le han sido indicadas y que están relacionadas con el programa de investigación de la regulación.

- Barbier J.C., Nadel H., *La flessibilità del lavoro e dell'occupazione*, Introduzione de L. Castellucci y E Pugliese), Interventi Donzelli, Roma, 2002.
- Chanteau J.P., du Tertre C., Nieddu M. y Pecqueur B., "Théorie de la régulation, secteurs et territoires: quels enjeux de recherche?", *Géographie, économie, société*, vol. 4, nº2, pp. 123-129, setiembre, 2002.
- Chanteau J.P., "Les enjeux des négociations sur l'agriculture dans le cadre du round de Doha", *OMC Chroniques*, nº5 pp.6-14, setiembre, 2003.
- Duval G., *Le libéralisme n'a pas d'avenir. Big business, marchés et démocraties*, La Découverte, 2003.
- Hatchuel A., Laufer R., (coordinado por), *Le libéralisme, l'innovation et la question des limites*, L'Harmattan, 2003.
- Maurau G., *Démographie économique*, Lexifac, Economie, BREAL, 2002.
- Ould-Ahmed P., "Les transitions monétaires en URSS et en Russie: une continuité par-delà la rupture", *Annales, Histoire, Sciences Sociales*, vol. 58, nº 5, pp. 1107-1135, 2003.
- Petit P., "Structure and development of a knowledge based economy: the policy implications", in *Systems of Innovation and Development*, coordinado por J. Cassionalto, H. Lastres y M- Maciel, Edward Elgar, pp.37-60, 2003.
- Petit P., "Local development in a post-Fordist growth regime", en *The Technological evolution of industrial districts*, coordinado por F. Belussi, G. Gottardi y E. Rullani, Kluwer Academic Publishers, pp.19-34, 2003.
- Petit P., "Responsabilité et transparence dans les économies fondées sur le savoir: une vision régulationniste des changements institutionnels contemporains" *Economie Appliquée*, Les Presses de l'ISMEA Tomo LVI – nº3, setiembre 2003.

Acaba de publicarse

• **L'Année de la Régulation. Economie, Institutions, Pouvoirs nº 7, 2003-2004, PRESSES DE SCIENCES PO,**

SUMARIO

Katheleen THELEN, «Comment les institutions évoluent: Perspectives de l'analyse comparative historique».

Jean-Pierre CHANTEAU, « La dimension socio-cognitive des institutions et de la rationalité: éléments pour une approche holindividualiste ».

Xavier RAGOT, « L'économie est-elle structuraliste: un essai d'épistémologie ».

Frédéric LORDON, « Conatus et institutions. Pour un structuralisme énergétique ».

Frédéric LORDON, « Revenir à Spinoza dans la conjoncture intellectuelle présente ».

Robert BOYER, « Les analyses historiques comparatives du changement institutionnel : Quels enseignements pour la théorie de la régulation ».

• **Número especial de *Revue Tiers Monde* N° 174, abril-junio 2003, dirigida por J. Cartier-Bresson y P. Salama**

J. Cartier-Bresson, "Comprendre et limiter les violences: une présentation"

M. Humpreys, "Aspects économiques des guerres civiles"

P. Le Billon, "Matières premières, violences et conflits armés"

R. Bertrand, "Les virtuoses de la violence. Remarques sur la privatisation du maintien de l'ordre en Indonésie contemporaine"

C. Jaffrelot, "Les violences entre hindous et musulmans au Gujarat (Inde): émeutes d'Etat, pogromes et réaction anti-jihadiste"

T. Deffarges, "Sur la nature et les causes du terrorisme. Une revue de la littérature économique"

M. Camara y P. Salama, "Homicides en Amérique latine. Les pauvres sont-ils dangereux?"

B. Pouligny, "Construire la paix après des massacres"

ANUNCIOS DE COLOQUIOS Y SEMINARIOS

• **Seminario ARC2**

lunes 17 a 19 hs. CEPREMAP, 142 rue du Chevaleret sala 410 (4o. piso), 75013 París

<http://www.arc2.org>

-1 diciembre: "Precaución y enfoques secuenciales de la decisión frente a los riesgos climáticos del efecto invernadero", Jean-Charles Hourcade (CIRED-CNRS)

-12 enero: "Las transferencias tecnológicas y financieras Norte-Sur", sesión organizada por B. Youssef (ADIS-París XI)

-2 febrero: "Las multinacionales y la puesta en competencia de los asalariados", C. Pottier (FORUM - París X)

• **Instituciones y desarrollo**

viernes 14 a 16 hs. MSE 106112 bd. de l'Hôpital 6° piso, sala de conferencias - 75013 París

<http://matisse.univ-paris1.fr>

5 diciembre: La moneda cuestionada "Trueque y monedas paralelas en Argentina", Demian Panigo; "Emergencia de una moneda en un sistema polimonetario y el desarrollo de los mercados: un caso del norte de Laos", Pierre Alary (CEPREMAP)

16 enero: Jornada de estudios "Derechos de propiedad intelectual y desarrollo" en colaboración con A. Hamdouche (MATISSE)

6 de febrero: Jornada de estudios "Asociaciones y ONG al auxilio del desarrollo?"

• **Seminario de análisis económico MESPI**

martes 17 a 19 hs., FNSO/IEP 56 rue des Saints-Pères sala François Goguel 5° piso

<http://seminaire.mespi.online.fr>

1 diciembre: "Evaluación del proceso de privatización en Italia", Andréa Goldstein (OCDE)

16 diciembre: "Derechos de propiedad sobre los programas informáticos - Licencias libres", Bertrans Warusfel (París V)

6 enero: "Las políticas sociales europeas respecto de la experiencia canadiense de federalismo", Bruno Théret (IRIS-CNRS)

20 enero: "La notación de los gobiernos", Maurice Basle (Rennes 1)